

BOLETIN Nº71 - Diciembre 2020

MENSAJE DEL PRESIDENTE

Estimados miembros de la AAD:

2020 está llegando a su fin y, desgraciadamente, la Unión Europea tiene que hacer frente a una segunda ola de infecciones por coronavirus. Dejando a un lado todos sus aspectos negativos, este ha sido un año en que la Unión ha demostrado su cohesión apoyando a sus Estados miembros y prestando la ayuda económica necesaria. Este número se centrará en las consecuencias de la pandemia y su impacto en la sociedad y la economía.

Ante todo, cabe recordar que en estos momentos todos hemos de adaptarnos a nuevas situaciones y estar preparados para actuar con rapidez y eficacia. Nuestra Asociación es plenamente consciente de ello y ha fomentado las actividades digitales. Además, la crisis de la COVID-19 no solo afecta a Europa, sino que debe considerarse en un contexto mundial. Con esta perspectiva, organizamos una oportuna mesa redonda en línea titulada «COVID-19: Un debate mundial», junto con los antiguos miembros del Congreso de los Estados Unidos y los antiguos diputados al Parlamento de Nueva Zelanda. Este encuentro nos permitió evaluar la situación de las distintas regiones del mundo en la lucha contra la pandemia y nos dio la oportunidad de intercambiar buenas prácticas e ideas sobre el camino a seguir. Gracias al aumento de la enseñanza en línea a través del programa «El PE en el Campus», también hemos podido apoyar numerosas conferencias y mantener intensos debates con estudiantes en universidades de todo el mundo.

Por primera vez, nuestra visita de estudios a Macedonia del Norte tuvo lugar en línea y pudimos reunirnos con destacados oradores como Talat Xhaferi, presidente de la Asamblea (*Sobranie*), Stevo Pendarovski, presidente de Macedonia del Norte, Nikola Dimitrov, vicepresidente responsable de Asuntos Europeos, y Bujar Osmani, ministro de Asuntos Exteriores. Esta edición incluye un informe completo de la visita, que cuenta con la contribución de miembros de nuestra delegación y de estudiantes universitarios.

Nuestra visita prevista a Alemania en el contexto de la Presidencia de la UE de este año dio lugar a interesantes debates, por ejemplo, con Wolfgang Schäuble, presidente del Bundestag alemán, y Norbert Lammert, presidente de la Fundación Konrad Adenauer. Una larga lista de miembros de la AAD participó en esta visita a distancia, aportando sus reflexiones y comentarios. En particular, valoramos positivamente el diálogo abierto y constructivo con organizaciones activas de la sociedad civil en Alemania, que expresaron sus puntos de vista sobre la Conferencia sobre el Futuro de Europa.

Concluimos este intenso programa otoñal con la celebración de dos actos virtuales especiales los días 9 y 10 de diciembre: un debate con Werner Hoyer, presidente del Banco Europeo de

Inversiones, seguido de nuestro segundo webinar titulado «Juntos por el futuro de Europa». Ambos acontecimientos se inscribían en un ciclo de actos organizados conjuntamente con las principales fundaciones políticas europeas y el Instituto Universitario Europeo de Florencia. Les agradezco su gran participación en estas conversaciones y espero con ilusión la continuación de nuestros debates a lo largo del año que viene.

Permítanme también dar las gracias a nuestra secretaría por haber organizado estos actos virtuales con gran dedicación y poca antelación, así como por garantizar su visibilidad y dinámicos intercambios en los medios sociales.

Espero sinceramente que pronto podamos volver a vernos en persona. Mientras tanto, les deseo a ustedes y a sus familias una feliz Navidad y un próspero año nuevo 2021 cargado de salud.

Cúidense.

Atentamente,

Hans-Gert Pöttering

Presidente de la AAD

CURRENT AFFAIRS

75 ANIVERSARIO DE LAS NACIONES UNIDAS

El 75.º aniversario de las Naciones Unidas tendría que haber sido un momento de júbilo. Se esperaba que brindara la oportunidad de recordar con orgullo los numerosos logros significativos de la organización en la configuración de un mundo mejor para todos, al tiempo que se renovaba el compromiso con los principios y valores del multilateralismo y la Carta de las Naciones Unidas, esbozando una ambiciosa hoja de ruta para las próximas décadas: ¡El futuro que queremos, las Naciones Unidas que necesitamos!

No es ningún secreto que, desde hace bastantes años, la cooperación internacional atraviesa tiempos difíciles en todo el mundo; el auge de los nacionalismos, la creciente prevalencia de los intereses sobre los valores, la falta de determinación para hacer frente de forma colectiva a las amenazas y los retos mundiales, así como la pérdida general de confianza en las instituciones internacionales, se han convertido en gran medida en las características dominantes de nuestra realidad mundial. En este contexto, la actual pandemia sin precedentes de COVID-19, con todas las dificultades añadidas, terminará con la cooperación

internacional o bien supondrá la última oportunidad para reactivarla. ¿Estarán las Naciones Unidas a la altura de las circunstancias? ¿Es esta institución acorde a las necesidades? ¿O corre realmente peligro de dejar de ser pertinente?

El 21 de septiembre de 2020, la Asamblea General de las Naciones Unidas, reunida a nivel de jefes de Estado y de Gobierno, adoptó por unanimidad una declaración política en la que se esboza el camino a seguir en las próximas décadas, en todo el espectro político, con el fin de dar una respuesta colectiva firme a los retos y necesidades más urgentes a los que se enfrenta nuestro planeta. Dado el complejo contexto internacional, el acuerdo y la adopción de un texto fue casi un milagro. Durante las negociaciones hubo fuertes fricciones, principalmente entre China y los Estados Unidos, sobre los compromisos en materia de cambio climático o sobre los elementos acordados conjuntamente para un futuro común, entre otros aspectos. Pero el resultado está ahí y habla por sí mismo: en un momento en el que la cooperación es extremadamente difícil, los Estados miembros reconocieron a pesar de todo que la cooperación es en realidad más necesaria que nunca.

Los redactores de la declaración tuvieron presentes las preocupaciones y aspiraciones de los ciudadanos. El documento examina los principales ámbitos políticos y pide activamente soluciones políticas a la escalada de la emergencia climática, el aumento de las tensiones geopolíticas y los graves daños causados por la pandemia, que agravan las desigualdades y las fragilidades de los más vulnerables. En la declaración también se expresan posiciones firmes sobre la necesidad de reformar la organización para obtener unos resultados más adecuados. Por último, se invita al secretario general a presentar, en los próximos meses y tras nuevas consultas con todas las partes interesadas gubernamentales y no gubernamentales, recomendaciones concretas para avanzar en esta agenda común y superar las lagunas y los retos existentes en materia de gobernanza.

El debate en curso en las Naciones Unidas recuerda en gran medida los debates que han tenido lugar en la Unión en los últimos años, y especialmente en el Parlamento Europeo. ¿Qué pueden hacer las instituciones internacionales para ser más accesibles y más cercanas a los ciudadanos a los que están destinadas? ¿Cómo pueden darles a conocer mejor el coste de la no Europa o el coste que tendría la inexistencia de las Naciones Unidas? Sin olvidar la necesidad de llevar a cabo reformas internas para obtener resultados mejores, más rápidos y más eficientes, las Naciones Unidas también deben repensar cuál es la mejor manera de comunicar lo que hacen bien. La Unión Europea y las Naciones Unidas comparten el mismo ADN, al igual que los mismos principios y valores universales. Ambas se han comprometido a situar a los pueblos en el centro de su actuación. Ambas son más que la suma de sus Estados miembros. Y, para ambas, solo la valentía política y el liderazgo marcarán la diferencia. En el momento álgido de la pandemia, por primera vez en la historia, la semana de alto nivel de la Asamblea General de las Naciones Unidas que reunió a jefes de Estado y de Gobierno tuvo lugar en línea. Pese a las circunstancias, fue la reunión anual con el mayor número de

participantes hasta la fecha, lo que demuestra que el poder de convocatoria de las Naciones Unidas sigue intacto y que en épocas difíciles el multilateralismo cuenta más que nunca. Las lecciones aprendidas con la pandemia y la salida de la crisis humana, sanitaria y económica que ha provocado deben considerarse una oportunidad única para que ambas organizaciones actúen juntas y demuestren a todos hasta qué punto su acción puede ser complementaria. Las encuestas muestran que los ciudadanos quieren unas Naciones Unidas más activas y que las expectativas son grandes. Una vez que finalicen las celebraciones habrá llegado el momento de pasar de las palabras a los hechos.

Alexandre Gerard Stutzmann

Una Bielorrusia libre

El Parlamento Europeo ha abordado en el pasado en múltiples ocasiones la situación en Bielorrusia, si bien las resoluciones del Parlamento en relación con este país han tenido escaso efecto por la reticencia de las autoridades bielorrusas a la hora de entablar un diálogo y colaboración sinceros. Sin embargo, esta vez se trata de una crisis mucho más grave, y es así no solo por los excesos o abusos por parte de las autoridades, ni tampoco por las consiguientes reacciones políticas de la comunidad internacional: la diferencia cualitativa entre la situación actual y anteriores crisis radica fundamentalmente en lo multitudinario y prolongado en el tiempo de las manifestaciones pacíficas de los bielorrusos contra el falseamiento de los resultados de las elecciones presidenciales de agosto de 2020. La magnitud de las manifestaciones, sin precedentes en Bielorrusia, se considera cada vez más como característica de un «despertar» nacional, social y político. Dicha magnitud confirma asimismo, aunque sea de manera indirecta, la falta de legitimidad de las autoridades que actualmente ocupan el poder.

Dada la historia de vecindad entre Bielorrusia y Estados miembros de la Unión Europea, así como la lucha de las sociedades europeas por la libertad, la independencia y la democracia, resulta totalmente natural que los europeos apoyen a los bielorrusos que exigen unas elecciones libres y justas. Desde un punto de vista tanto europeo como de los valores, los bielorrusos tienen derecho a elegir a su Gobierno de manera libre e independiente. Resulta difícil no expresar admiración por todos los manifestantes de Bielorrusia por su coraje, tenacidad, coherencia y creatividad en el ejercicio del derecho a las libertades de expresión y de reunión. Cabe recordar que los valores fundamentales de Europa, recogidos en la Carta de los Derechos Fundamentales —la dignidad, la libertad, la igualdad, la solidaridad, el Estado de Derecho y la ciudadanía—, son asimismo, por su carácter universal, valores de Bielorrusia y su ciudadanía.

En la Constitución de Polonia, el país de la Unión de mayor tamaño que comparte frontera con Bielorrusia, se hace referencia entre otras cosas al «respeto a la dignidad inherente a la

persona, su derecho a la libertad, la obligación de solidaridad con otros». La Unión Europea se remite asimismo a tales valores en cuanto organización que aspira al establecimiento de normas, y es por ello que tanto los Estados miembros como la propia Unión deberían apoyar a la ciudadanía bielorrusa en su lucha por sus derechos fundamentales. Las instituciones de la Unión pueden y deben animar a los ciudadanos, las comunidades europeas y las organizaciones a expresar ese mismo apoyo y solidaridad tanto en lo moral como en lo material. Ya se han puesto en marcha distintas iniciativas al objeto de ayudar de verdad a una Bielorrusia libre y a los bielorrusos, por ejemplo, al hacer posible que los estudiantes expulsados de sus centros en Bielorrusia puedan continuar sus estudios en universidades europeas. Revisten valor todas y cada una de las ideas para prestar apoyo de manera concreta a nuestros vecinos en estos momentos difíciles que están atravesando.

La comunidad internacional debería al mismo tiempo emprender acciones diplomáticas tendentes a la búsqueda y puesta en prácticas de una solución política. Hay voces que opinan que, por motivos geopolíticos, se ha de contar con Rusia para el establecimiento de una solución duradera, por lo que vale la pena intentar influir en la postura de Rusia, país que tiene una notable ascendencia sobre las autoridades bielorrusas y puede dirigir las de manera eficaz hacia un cambio de política. Seguramente no resultará fácil convencer a Rusia de que adopte una actitud constructiva en este asunto, pero vale la pena este esfuerzo por el bien de la propia Bielorrusia.

Independientemente de las acciones de ayuda y diplomáticas que se emprendan, ha de declararse inadmisibles la brutal reacción de las autoridades bielorrusas ante las manifestaciones democráticas. La violencia y represión ejercida sobre manifestantes en actitud pacífica es merecedora de condena. Son muchos los Gobiernos e instituciones europeos que, con toda justicia, exigen que se ponga en libertad a los detenidos y cese el uso de la violencia y la represión, así como que las autoridades bielorrusas entablen un verdadero diálogo con la sociedad. No cabe ninguna duda de que el objetivo prioritario de estas negociaciones debería ser alcanzar una situación tal que los resultados electorales sean el reflejo de la voluntad de los votantes. Los bielorrusos, como los ciudadanos de cualquier otro país, tienen derecho a que las elecciones que celebren sean libres y justas. No solo los bielorrusos sueñan con una Bielorrusia soberana y democrática: hay más personas de buena voluntad que comparten ese mismo sueño. ¡Viva Bielorrusia!

Filip Kaczmarek

Presidente de la Delegación para las Relaciones con Bielorrusia entre 2012 y 2014

Relaciones económicas UE-China: algunas observaciones

Antes, cuando se hablaba de política económica «mundial», de lo que realmente se hablaba era del comercio transatlántico. Hoy en día, sin embargo, la política económica mundial se desarrolla en el triángulo China-EE. UU.-UE.

En esta constelación, Occidente se halla dividido: no existe una estrategia coordinada entre EE. UU. y la UE, ni tampoco un enfoque común para todos los países de la UE.

La Cumbre virtual UE-China ha demostrado claramente la necesidad de que Europa sea más autónoma e independiente.

China es hoy una dictadura. El partido político en el poder sigue haciéndose llamar «comunista», cuando, en realidad, es un partido «capitalista» de gran éxito. Pero se trata de una dictadura.

Su sistema compite con el de las democracias occidentales.

Tenemos valores e intereses futuros y de seguridad a los que no podemos renunciar a cambio de beneficios a corto plazo, aunque tampoco pueda plantearse sin matices la disyuntiva «derechos humanos o relaciones económicas».

Al definir nuestras políticas, nos esforzamos por lograr un equilibrio entre nuestros valores, que siguen siendo el principio rector, y nuestros legítimos intereses económicos. Hay algo que tiene que quedarnos claro: en China existe un estrecho vínculo entre el Estado y la economía. El Estado posee una enorme influencia en casi todos los procesos económicos. Existe una planificación y una actuación con un horizonte temporal amplio, que comprende un período mucho mayor que los cuatro años que abarca un ciclo electoral en Occidente. Y existe también una imagen muy diferente de la convivencia y la sociedad: en Occidente priman el individuo y sus derechos y en China, la comunidad.

¿Cuáles son las consecuencias? Las normas en materia de privacidad y protección de datos, por ejemplo, son completamente diferentes e incluso contradictorias: la cibervigilancia, en China, se acepta como algo inevitable.

El desafío radica también en que nuestro sistema de toma de decisiones basado en la buena gobernanza y el Estado de Derecho democrático, sumamente complejo, se enfrenta y compite directamente con una dictadura.

En cualquier caso, tras el fracaso de la Primavera Árabe, resultado del intento de exportar nuestra forma de democracia, deberíamos darnos cuenta de que existen tradiciones y formas de pensar completamente diferentes en otros continentes.

Las inversiones chinas tanto en EE. UU. como en la UE han disminuido drásticamente desde 2016, como ha señalado el Peterson Institute for International Economics de Washington. El motivo principal para ello no es, sin embargo, las salvaguardias occidentales, sino el endurecimiento de las normas chinas en materia de flujos de capitales hacia el exterior.

Al contrario: la industria alemana de células solares desea desde hace tiempo que se solicite también la aplicación de medidas arancelarias de represalia contra la competencia china en

la OMC. Sin embargo, como es habitual en la UE, la reivindicación no es unánime: unos sectores económicos están a favor y otros en contra y la Comisión Europea debe tener en cuenta el interés general, no solo el alemán. Esto, ciertamente, no contribuye a la adopción de decisiones rápidas y firmes.

En la UE, el Parlamento Europeo votó en 2019 un Reglamento sobre el control de las inversiones extranjeras directas en la Unión, en virtud del cual los Estados miembros deben intercambiar periódicamente información con la Comisión Europea sobre las inversiones y las adquisiciones de empresas por parte de terceros países en sus respectivos territorios. En cualquier caso, autorizar tales inversiones y adquisiciones sigue siendo competencia de los Gobiernos nacionales.

Está claro que esto solo puede ser un punto de partida.

En palabras de Wolfgang Ischinger, «la economía mundial está cada vez más determinada por consideraciones geopolíticas». La nueva era de competencia entre las grandes potencias supone asimismo un reto económico. La UE no puede vivir de espaldas a esta nueva realidad. En conjunto, China ya representa el 15 % del producto interior bruto mundial, con una fuerte tendencia al alza. El poder económico de China es tal que Jack Ma, director ejecutivo de Alibaba, ha propuesto que EE. UU. y China acuerden las normas comunes de la economía mundial. A ojos de este gigante comercial, por lo visto, la UE no tiene nada que decir al respecto...

¡Ya va siendo hora de actuar!

Godelieve Quisthoudt-Rowohl

El coronavirus y el hambre en el mundo

«Hambre cero para 2030»: así se define uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas desde 2015. Este ambicioso propósito, aunque se considera alcanzable, plantea ahora dudas en cuanto a su consecución ante la preocupante pandemia del coronavirus.

Algunos expertos se preguntan si las recesiones económicas serían más fáciles de sobrellevar que las medidas de protección restrictivas para las personas en riesgo de contraer la enfermedad. Es demasiado pronto para realizar una valoración concluyente, pero una cosa se puede afirmar con seguridad: ofrecer un apoyo masivo a los países pobres para que erradiquen el hambre redundaría en interés de la propia Unión Europea. El Programa Mundial de Alimentos, ganador del Premio Nobel de la Paz, nos muestra el buen camino, pero todavía queda mucho por hacer a fin de poder celebrar un éxito en 2030.

Se puede apreciar una mejora de la situación alimentaria mundial desde 2005, aunque no por igual en todas partes: 690 millones de personas padecen desnutrición, 144 millones de niños tienen retrasos de crecimiento debido a la malnutrición, 47 millones de niños sufren emaciación y 5,3 millones de niños fallecen antes de alcanzarlos cinco años de edad. «El hambre —declara Simone Pott, portavoz de la organización Welthungerhilfe (“Ayuda contra el hambre en el mundo”)— es el mayor fracaso moral y étnico de nuestra generación». Las causas: las crisis, los conflictos, la pobreza, la desigualdad, los problemas sanitarios, sin olvidar las consecuencias del cambio climático y ahora también la pandemia del coronavirus. Por estos motivos o por el cierre de los mercados, muchas personas han perdido sus empleos en el sector informal y muchas otras no han podido cultivar adecuadamente sus campos. Las enormes caídas de los ingresos limitan las importaciones de alimentos, tan necesarias para la supervivencia. En el África subsahariana y el Asia meridional se han logrado los menores avances. Sin embargo, los ejemplos positivos nos demuestran que no debemos perder la esperanza.

En Angola, Etiopía y Sierra Leona se han alcanzado progresos considerables tras años de guerras civiles y conflictos armados. En Camerún, la producción económica ha más que duplicado, pasando de 650 a 1 534 dólares estadounidenses entre 2000 y 2018. En cuanto a Asia, ha habido avances significativos en Nepal, donde las inversiones selectivas han reducido drásticamente la pobreza y mejorado el sistema de salud, lo que ha llevado, por ejemplo, a una importante reducción de la mortalidad infantil. El Parlamento Europeo puede y debe garantizar que continúe la tendencia positiva general, que se preste asistencia prioritaria a los países más pobres y que se pueda hacer frente a las pérdidas causadas por el coronavirus. Condicionar la ayuda a ciertos objetivos puede ser muy razonable, pero vincular la financiación europea casi exclusivamente a unos fines específicos puede limitar o impedir su uso ineludible en función de la situación. En 2030 deberíamos poder organizar una gran fiesta en Bruselas con este mensaje: ¡hemos erradicado el hambre en el mundo!

Karin Junker

El Plan Europeo de Recuperación Económica y el vínculo con el Pacto Verde de la UE

La pandemia de coronavirus está dejando profundas huellas en la economía y la sociedad. Para subsanar los daños sufridos, impulsar la recuperación y el empleo y proteger los puestos de trabajo, la Comisión Europea ha propuesto un amplio Plan de Recuperación para Europa. Su objetivo es ayudar a Europa a salir de la crisis y allanar el camino para una Unión moderna y más sostenible. Para responder eficazmente a la crisis del coronavirus, la Comisión Europea recurre a una serie de instrumentos, como el apoyo a la inversión, sectores y tecnologías

clave, programas de importancia estratégica para gestionar futuras crisis o inversiones en cadenas de valor clave.

En general, el Plan de Recuperación es un paso muy importante para la Unión Europea y sus ciudadanas y ciudadanos, ya que Europa debe poder actuar en esta difícil fase. Es importante que Europa muestre una fuerte cohesión, en particular mediante el apoyo recíproco entre los Estados miembros. Pero la financiación del Plan de Recuperación también nos sitúa ante un gran reto. Por consiguiente, el Parlamento Europeo se pronunció mediante una Resolución aprobada en julio por abrumadora mayoría a favor de que el Plan de Recuperación se financie con recursos propios de la Unión. De hecho, los 750 000 millones de euros, tan aplaudidos ahora como un gran paso adelante para Europa, son necesarios para mitigar las consecuencias económicas de la crisis del coronavirus y seguir promoviendo la protección del clima: la financiación se utilizará allí donde pueda ser más eficaz por complementar y reforzar el trabajo de base realizado en los Estados miembros.

La crisis ha puesto de relieve lo importante que es para hacer posible una respuesta europea coordinada que la Unión pueda actuar con rapidez y flexibilidad. Pero estos miles de millones de euros representan de entrada una deuda ingente para la próxima generación. Sigue pendiente, por lo tanto, la cuestión de cómo podrá reembolsar esta deuda la próxima generación, e incluso las próximas generaciones. Y es que no hay ningún plan de reembolso realista sin los recursos propios de la Unión Europea. No debemos dejar solo grandes deudas a la generación siguiente, sino que las inversiones deben dirigirse a infraestructuras de futuro, en particular la digitalización y la protección del clima. Si ampliamos el comercio de derechos de emisión, por ejemplo al transporte marítimo, al transporte por carretera y al sector de la construcción, habrá fondos disponibles para reembolsar las deudas derivadas del Plan de Recuperación para Europa. Además, así actuaríamos en interés de la joven generación, ya que este proceder recompensaría la actividad económica respetuosa del clima. Con ello, dejaríamos en herencia a nuestros hijos y nuestros nietos unas infraestructuras modernas, respetuosas con el clima y sostenibles. La actual pandemia de coronavirus no debería restar importancia a la lucha contra el cambio climático, sino que debería tomarse como una señal clara de que desde hoy mismo hay que tomar medidas para luchar contra el cambio climático. El cambio climático sigue avanzando con o sin crisis sanitaria, y solo puede limitarlo nuestra generación. Si fracasamos nosotros, el rebasamiento de puntos de inflexión como la descongelación del permafrost haría que las generaciones futuras sean impotentes contra la dinámica del cambio climático. No se trata de si podemos lograrlo, sino de cómo lo haremos. Y el Plan de Recuperación ofrece una gran oportunidad para ello.

Peter Liese, MEP

El coronavirus y nosotros

Desde hace meses el mundo atraviesa un período muy poco usual: un pequeño virus nos ha permitido ver claramente el grado de interconexión y de interdependencia existente entre todos nosotros y, también lo vulnerables que somos. Solo ha habido una cosa segura: nuestra inseguridad. En este contexto, ha sido necesario adoptar con gran rapidez decisiones de naturaleza política de gran envergadura y con un peso moral importante. ¿Quién protege mejor a su país y quién no lo hace en absoluto? El repliegue hacia la esfera nacional se ha llevado el gato al agua. El cierre espontáneo de las fronteras figura entre las decisiones que no merecen alabanzas. En mi tierra, Sajonia, que cuenta con una frontera de 600 km con la República Checa y Polonia, la suspensión del Acuerdo de Schengen se convirtió en una experiencia dolorosa que supuso mucho para los trabajadores pendulares y los residentes directamente afectados y que les dejó claro como nunca había sido el caso los efectos positivos de la integración regional que era una realidad hasta entonces. El virus no conoce ninguna frontera nacional pero es, en todo caso, manejable desde el punto de vista regional. Muchos Estados miembros han aprendido de ello, lo que resulta positivo.

Las opiniones difieren en cuanto a si es preferible confinar o no intervenir, es decir, si la restricción de las libertades resulta más oportuna que perder vidas, o dicho de otra forma, si la protección de la vida adquiere una importancia excesiva frente a consideraciones económicas. En ese caso, hay que llegar a compromisos.

Me complace que hasta ahora en Alemania haya sido posible transmitir claramente el mensaje de que la libertad debe abordarse conjuntamente con la protección de la vida y la supervivencia económica. No todos lo han entendido así: los autoproclamados «profetas» anuncian escenarios de catástrofe sin, por otra parte, conseguir ningún eco en la sociedad, lo que en si es positivo.

Personalmente, me gustaría ver una acción conjunta a escala europea; cooperación en vez de competencia. La seguridad se basa en la cooperación. La capacidad de cooperar y de actuar de manera multilateral reviste una importancia crucial, tal y como se refleja en la «Agenda de la reconstrucción». Y así llegamos al meollo de la cuestión: cómo utilizar los recursos financieros para configurar nuestro futuro, lo que no podemos aplazar, si tenemos en cuenta que los polos se están derritiendo, los bosques en California están quemándose, la tala de la selva tropical en Brasil y las inclemencias climáticas en Francia e Italia. Las presuntas restricciones a la libertad debidas a la pandemia de coronavirus podrían ser comparativamente inocuas comparadas con escenarios futuros consecuencia de la crisis climática. La pandemia ha permitido a la naturaleza tomarse un descanso frente a los excesos, la sobreexplotación, la injusticia y la avaricia. ¿Vamos a poder volver con rapidez a la vida «normal», a que las cosas sean como antes? El grado de sostenibilidad, estabilidad y seguridad de nuestro futuro, así como su carácter social y habitabilidad, se decide ahora. ¿Conseguiremos transformar la economía, al menos en los Estados miembros de la Unión, a través de un verdadero cambio ecológico? ¿Conseguiremos superar la producción perjudicial para el clima, la sobreexplotación de los recursos naturales, la injusticia a escala mundial y la

desigualdad de las oportunidades, con la creciente brecha que conlleva entre ricos y pobres? Europa podría y puede desempeñar un papel de liderazgo en el mundo, lo que reviste una importancia crucial a la vista de la situación geopolítica, en particular con las acciones impredecibles del actual presidente de los Estados Unidos y la política basada en la ideología de los autócratas chinos.

Por supuesto, la Unión Europea no puede abordar por sí sola los retos que plantean las crisis actuales y las posibles crisis futuras, pero, si no somos nosotros capaces, ¿quién lo será? Somos nosotros los que deberemos decidir si estamos dispuestos a defender nuestra democracia liberal y nuestra capacidad de supervivencia desde una óptica ecológica. Sencillamente, esta es la responsabilidad que tenemos para con nuestros hijos y nietos.

Gisela Kallenbach

DEFENSA DE UN «ESPACIO EUROPEO DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL»

En estos tiempos de ola digital y de globalización de nuestras economías, las capacidades ocupan el centro de la competitividad de las empresas. Las tareas repetitivas ya han encontrado soluciones en la automatización y la robotización. La inteligencia artificial está transformando profundamente las profesiones: algunas desaparecen al tiempo que otras nacen sin que podamos calcular hoy el saldo de estos cambios. Las tecnologías avanzadas se difunden a gran velocidad y en todo el mundo transformando el trabajo. En este contexto, la competencia económica entre las regiones del mundo, los Estados y las empresas se produce más que nunca en términos de recursos humanos y de talento.

El valor pedagógico de la alternancia, en la que la experiencia en la empresa forma parte integrante de la formación, ha demostrado su utilidad desde hace mucho tiempo. En la formación de aprendices, los jóvenes no solo se forman en un oficio, sino que es el ejercicio mismo de ese oficio lo que les forma. Los países europeos que han apostado por la formación de aprendices son los que obtienen los mejores resultados en cuanto al empleo de sus jóvenes. Con este espíritu, internacionalizar la formación de los aprendices significa dar a los jóvenes motivos para que elijan esta vía dotándola de las bazas de la excelencia, incluido el dominio de una lengua extranjera. Los aprendices que cuenten con varios meses de experiencia en otro país podrán progresar en su vida profesional confiando en sí mismos.

Con esta firme convicción, en 2015 pusimos en marcha en el Parlamento Europeo, junto con otros diez diputados, un proyecto piloto para probar la integración de la movilidad de larga duración en el extranjero (al menos tres meses, aunque lo ideal serían seis) en la formación de los aprendices. Entre 2016 y 2019 participaron en este experimento 80 centros de formación profesional repartidos en 18 Estados miembros. La Comisión Europea nos ha prestado una ayuda efectiva destinando 400 millones de euros a un *ErasmusPro*. Los pocos centenares de aprendices que se han atrevido con esta inmersión han manifestado su

satisfacción y han reconocido que la combinación de formación y movilidad internacional sitúa la formación profesional en el camino hacia la excelencia. El hecho de que sean tan escasos los pioneros se debe a que los frenos y obstáculos siguen siendo disuasorios. Los hemos detectado y evaluado: son de tipo jurídico, financiero, académico, lingüístico, psicológico. Desde primeros de año, se les suman las obligaciones sanitarias. Los protocolos para combatir la pandemia de COVID-19 no pueden subestimarse, sobre todo en la medida en que la Unión no ha podido definir principios comunes. Complican la aplicación de la movilidad, aunque no impiden su viabilidad. A la espera de la vacuna salvadora, tenemos que aprender a convivir con el coronavirus. Lo que es vital para nuestra actividad económica lo es también para la educación y para la formación profesional. No debemos esperar, por lo tanto, una mejor ocasión para promover la movilidad de los aprendices y de los que realizan prácticas de formación profesional. El aprendizaje de medidas de prevención permite hacer frente a los riesgos.

Después de dejar el Parlamento Europeo, creé la Fundación *Euro App Mobility*, cuyo objetivo es difundir la movilidad puesta a prueba durante la legislatura anterior. Estamos a la escucha y al servicio de las personas que intervienen en la formación profesional. Nuestras acciones deben desarrollarse tanto en los centros de formación como en las empresas y ante las autoridades públicas nacionales. Si se trata de legislación, de las modalidades de reconocimiento de los logros de la movilidad a la hora de expedir títulos, del contenido de la enseñanza y de la reciprocidad de los intercambios, las líneas deben avanzar hacia una mayor convergencia. Para facilitar los contactos, abrimos una plataforma para las ofertas y solicitudes de movilidad. En su apoyo, debe fomentarse el hermanamiento de centros de formación de diferentes países. La Unión cuenta con instrumentos y créditos: el Programa Erasmus+, el Fondo de Desarrollo Regional, el Fondo Social Europeo. Los beneficiarios potenciales deben ser informados y recibir ayuda para adquirir un mejor conocimiento de las normas y asimilarlas.

El mercado único requiere movilidad e intercambio de buenas prácticas. Nuestro objetivo es lograr la creación del Espacio Europeo de la Formación Profesional cuyo corolario sea un «estatuto europeo de la formación de aprendices».

Jean Arthuis

Exministro

Exdiputado al Parlamento Europeo

Presidente de Euro App Mobility

¿Le gusta el pescado?

[Texto libremente adaptado de la escritora Françoise Sagan (1935-2004)]

El consumo mundial de pescado ha aumentado constantemente en los últimos años [según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura].

Nunca antes se había consumido tanto pescado en el mundo. Además, las personas que dependen del sector pesquero son más numerosas que nunca (entre el 10 % y el 12 % de la población mundial). El aumento de la población mundial, los ingresos en parte superiores y la mejora de los canales de distribución han hecho aumentar la demanda de pescado.

Cada año se capturan 80 millones de toneladas de pescado. La cría y la producción por medio de la acuicultura han alcanzado un nivel récord superior a las 90 millones de toneladas.

Uno de los objetivos declarados del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) es proteger el medio ambiente, incluidos los océanos y mares, conservar los recursos, y preservar el pescado como alimento sano y promotor de la resiliencia, así como el mantenimiento de puestos de trabajo.

El pescado certificado como ecológico con la etiqueta del Consejo de Gestión Pesquera (MSC) es sinónimo de pesca responsable con el objetivo de alcanzar el rendimiento máximo sostenible (pesca sostenible), y constituye también la base de la PPC, la política pesquera común (Comisión Europea: directrices para 2021).

Virginijus Sinkevicius, comisario de Medio Ambiente, Océanos y Pesca, ha declarado lo siguiente al respecto:

El sector pesquero siempre se ha enfrentado a retos importantes, agravados esta vez por la terrible pandemia del coronavirus. Pero hemos apoyado al sector en toda la UE: la pesca sostenible también forma parte del esperado Pacto Verde de la UE, y es indispensable.

Así lo afirma también

Michael Ditzer (MD), comerciante [alemán] de pescado y presidente de la asociación pesquera Cuxhaven e.V.

Yo (BL):

El coronavirus ha conllevado cambios profundos.

MD:

Sí, hay partes del sector, como la venta al por menor, que se han visto menos afectadas por la pandemia. Hemos disfrutado de una oferta de pescado fresco mucho mayor, tanto en términos de precio como de calidad, debido a la falta de competencia europea.

BL:

Los clientes particulares están satisfechos.

MD:

Pero, al mismo tiempo, se han producido importantes recortes en el sector mayorista con efectos a largo plazo. Los suministros a distribuidores se han estancado. Se han interrumpido canales de distribución de forma repentina y, en gran medida, el comercio mundial ha quedado paralizado.

Como pescadero especializado, soy proveedor especializado de restaurantes, comedores, guarderías y hoteles. Creo que las perspectivas futuras en este ámbito son poco halagüeñas, y tampoco espero una rápida recuperación hasta los niveles anteriores a la pandemia: el cierre de estos establecimientos, incluido mi restaurante, es una amenaza para mi propia existencia.

Y eso no es todo:

después de semanas de cierre y con las nuevas condiciones de apertura, hay que empezar de cero, con todas las dificultades que eso conlleva.

También faltan las principales ferias, como la Seafood Expo de Bruselas, aplazada ahora a 2021. Las ferias tienen una gran importancia económica, especialmente para las medianas empresas dedicadas al marisco que, como nosotros, establecen contactos interpersonales con sus clientes.

BL:

Y ¿cómo ve el futuro?

MD:

Mis compañeros de profesión y yo aceptamos los retos, inmensos y evidentes. Soy empresario de corazón.

También estamos centrados en otro aspecto: nuestra tienda en línea, cuya importancia se ha visto reforzada por el coronavirus.

¿Que cómo veo el futuro?

Por todas partes reina la incertidumbre, que provoca un aumento de las restricciones en toda la cadena de suministro.

No se trata de un problema personal debido a una posible incapacidad o por no haber sido previsores. Se trata, como mínimo, de un problema de la UE, por desgracia extremadamente agravado por el *Brexit* de finales de este año. Como asociaciones y minoristas, al igual que

como consumidores, confiamos en que, con su discernimiento y poder de convicción, los políticos hagan cuanto esté en su mano para mantener vivo el sector pesquero.

Sin mecanismos operativos, nuestro sector, en el que no abundan tradicionalmente los beneficios, se encuentra en claro declive.

Muchos de nuestros proyectos han quedado paralizados o han tenido que suspenderse.

El camino seguirá siendo tortuoso. Confiamos en la Unión Europea.

Brigitte Langenhagen

FMA ONLINE ACTIVITIES

La Asociación de Antiguos Diputados, la PCSD y el *Brexit*

La visita de estudio virtual a Macedonia del Norte de la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo fue una primera experiencia para mí. Si bien anteriormente había participado en conferencias en línea debido al coronavirus, este fue mi primer viaje de estudio de este tipo, el cual comprendió un amplio programa, incluida la visita a un museo.

Nuestros interlocutores se encontraban en Skopje; Hans-Gert Pöttering, que presidía la Delegación, en Bruselas; y los demás participantes, entre ellos varios del Reino Unido, en sus casas, teletrabajando desde distintas partes de Europa.

A diferencia de las misiones reales de las delegaciones de este tipo, no hubo necesidad de desplazamientos entre los distintos ministerios, por lo que muchas conversaciones pudieron tener lugar en un período de tiempo relativamente corto. Tuvimos la oportunidad de hablar con el presidente Stevo Pendarovski, el ministro de Relaciones Exteriores Bujar Osmani y más representantes del Parlamento y la sociedad civil, entre otros. Además, se llevó a cabo un debate con estudiantes de la Universidad de Skopje.

La cuestión de cómo proceder tras el *Brexit* fue un tema central de los debates. El hecho de que el presidente Pendarovski escribiese una tesis doctoral sobre la política europea de seguridad y defensa fue de particular interés. Yo ya había publicado un libro sobre el mismo tema, que también contiene una contribución de Hans-Gert Pöttering. Esto dio lugar a un debate sobre la defensa europea y el *Brexit*, que es de especial actualidad en estos momentos. A continuación presento mi aportación a este debate:

Hasta la fecha, el Reino Unido ha sido, sobre todo, una rémora para el proyecto de una política europea autónoma de seguridad y defensa. Durante las deliberaciones de la Subcomisión de Seguridad y Defensa del Parlamento Europeo, creada en 2004, mi entonces compañero

Geoffrey van Orden, en su calidad de portavoz del partido conservador británico sobre la política de seguridad, expresó repetidamente la opinión de que la elaboración de una política europea autónoma de seguridad y de defensa era perjudicial y solo conduciría a una duplicación innecesaria.

La resistencia del Reino Unido fue especialmente evidente durante los trabajos preparatorios para la fundación de la Agencia Europea de Defensa, que se creó para coordinar las actividades de los Estados miembros en el ámbito de las adquisiciones y la investigación en materia de defensa.

Se podría esperar ahora que, con la salida de los británicos, uno de los impedimentos fundamentales para el progreso de la política común de seguridad y defensa hubiese desaparecido. No obstante, hasta ahora no ha habido señales de ello.

Si se evalúan adecuadamente las prioridades actuales y la situación de la Unión Europea, en estos momentos solo se pueden dar pequeños pasos en el ámbito de la defensa.

Un posible avance en este sentido sería seguir desarrollando la Agencia Europea de Defensa, que se estableció en 2004 para promover las capacidades de defensa, la adquisición común y la investigación conjunta.

El presidente Trump está ejerciendo una fuerte presión sobre los miembros de la OTAN para aumentar la financiación en materia de defensa. Aquí veo el peligro de que haya numerosas duplicaciones: no las de la OTAN y la Unión, sino las que surgen innecesariamente entre los veintisiete Estados miembros cuando cada uno actúa sin coordinarse con sus vecinos europeos. La Agencia debe contribuir a la creación de un mercado interior europeo en el ámbito de la defensa y a que los recursos del recién creado Fondo de Defensa se utilicen de manera apropiada. Para que la Agencia de Defensa pueda llevar a cabo esta tarea, deben reforzarse sus recursos.

En el debate sobre el *Brexit*, en Gran Bretaña hubo quienes repentinamente mostraron un mayor interés en participar en la Agencia Europea de Defensa. Sin embargo, un argumento en contra de su participación es el hecho de que el Reino Unido, según ha mostrado tradicionalmente su política exterior, no tendrá interés alguno en que surja una unidad eficaz en el continente tras el *Brexit*.

Nigel Farage, uno de los arquitectos del *Brexit*, ha expresado este objetivo con una hermosa franqueza: «Tras el *Brexit* —declaró en una conversación con Michel Barnier— la Unión Europea dejará de existir». Si bien la retórica actual de Boris Johnson no tiene este grado de claridad, esta es la quintaesencia de la política exterior británica de los últimos cuatro siglos, según la cual Gran Bretaña tiene intereses permanentes, pero no aliados permanentes.

La Agencia Europea de Defensa y las demás instituciones de la PESD tienen sentido únicamente como instrumentos de una política exterior y de seguridad total para la Unión Europea. Después del *Brexit*, estamos hablando de la Unión de los veintisiete. Por lo tanto, no será posible ni razonable conceder a Gran Bretaña un estatuto especial en los órganos de decisión de la PCSD tras el *Brexit*.

Karl von Wogau

MACEDONIA DEL NORTE

MACEDONIA DEL NORTE, EN EL CORAZÓN DE LOS BALKANES

Tras treinta años de litigio, la Antigua República Yugoslava de Macedonia y Grecia acordaron, en el Acuerdo de Prespa, que el país pasara a denominarse «Macedonia del Norte». Parecía que esta era la última condición para las negociaciones de adhesión a la UE. Sin embargo, Bulgaria ha bloqueado recientemente a Macedonia del Norte debido a su oposición a la lengua macedonia y su no reconocimiento de una minoría macedonia en Bulgaria.

Por estos motivos se organizó una delegación de la AAD a Macedonia del Norte. La emergencia de la COVID-19 se tradujo en la primera delegación virtual de la AAD. No hubo complicaciones en la comunicación. Los políticos más destacados de Macedonia del Norte expusieron los retos y hablaron del fuerte deseo y compromiso nacional de adhesión a la UE.

Una perspectiva histórica facilita la comprensión de la nada envidiable situación en la que se encuentra actualmente este joven país situado en el corazón de los Balcanes. Antes de la Primera Guerra Mundial, el territorio formó parte de Bulgaria durante décadas. Tras esta guerra se fundó el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos, que incluía parte de Macedonia, dividida entre este Reino y Grecia. Incluso en aquellos tiempos, Belgrado (que más tarde sería la capital de Yugoslavia) prohibió el uso del nombre «Macedonia» y su lengua. Tras la Segunda Guerra Mundial, cuando se formó la Yugoslavia federal, Macedonia se convirtió en una de sus seis repúblicas y, en 1952, el macedonio pasó a ser su lengua oficial. Los eslovenos de la generación de la posguerra pueden entender y hablar las lenguas de las demás antiguas repúblicas yugoslavas; a excepción de la lengua macedonia, diferente y en gran medida incomprensible para nosotros.

Las repúblicas yugoslavas cooperaban entre sí económicamente según los principios de una economía contractual, bajo la dirección, desde Belgrado, del Partido Comunista. En los procesos de independencia de 1991, Macedonia fue la única de las antiguas repúblicas yugoslavas que logró la independencia sin guerra de por medio. Sin embargo, durante tres décadas, en este pequeño país encajado entre países con los que tiene lazos históricos la capacidad militar solo ha sido modesta, y el PIB, relativamente bajo. Las presiones a las que ha estado sometido el país tienen varias causas posibles: desde Serbia, debido a sus aspiraciones históricas de una «Gran Serbia», causantes en gran medida de la desintegración de Yugoslavia; desde Grecia, debido a los 2 000 años de historia y a Alejandro Magno, que expandió hasta la India los confines de Macedonia; y desde Bulgaria, con su memoria histórica de haber tenido a Macedonia en su territorio durante casi cuatro décadas. También debe tenerse en cuenta la preocupación de los macedonios por la «saturación» albanesa.

Macedonia del Norte se encuentra sometida actualmente a distintas presiones en los Balcanes. También se ve afectada por disputas regionales, como las existentes entre Serbia y Kosovo, y entre Grecia y Chipre. Sin embargo, su orientación política consiste en hallar soluciones pacíficas por medios diplomáticos. Ellos subrayan que, a pesar de que Grecia bloqueó su solicitud de adhesión a la UE, no han sufrido ni un solo incidente.

Eslovenia y Macedonia del Norte siempre han mantenido buenas relaciones políticas y económicas, como también ocurre en la actualidad. Stevo Pendarovski, presidente de Macedonia del Norte, afirma que Eslovenia y Croacia son su ejemplo en la senda hacia la UE. Macedonia del Norte exporta vino, hortalizas y fruta de calidad. La cooperación económica en la región prosigue con independencia de los diversos obstáculos y disputas políticas. El patrimonio cultural del país, sus características naturales y la hospitalidad de sus gentes deben vivirse de primera mano. El país ofrece una experiencia inolvidable en el corazón de los Balcanes. La integración en la UE puede traer a Macedonia del Norte, entre otras cosas, la libre circulación, algo que podemos apreciar los que vivimos con el Telón de Acero.

Zofija Mazej Kukovič

INVERSIÓN DEL PRESUPUESTO DE ADHESIÓN DE LA UE EN MACEDONIA DEL NORTE

«Aquí tenemos mucha historia, demasiada, lo que necesitamos es un poco más de futuro», nos dijo a los miembros de la visita de estudios virtual de la AAD a Macedonia del Norte Nicola Divitrov, vice primer ministro de Asuntos Europeos. Yo ya se lo había oído decir cuando estuve en Skopie con la Comisión Parlamentaria Mixta UE-Macedonia del Norte. Es una frase que resume bien la dinámica política del largo camino de Macedonia del Norte hacia la adhesión a la UE.

Un acuerdo con visión de futuro y valiente políticamente alcanzado entre el antiguo primer ministro griego, Alex Tsipras, y su homólogo en la Antigua República Yugoslava de Macedonia, Zoran Zaev, trazó la ruta para la resolución de los ya antiguos obstáculos a las negociaciones para la adhesión. En cierto modo, el Acuerdo de Prespa fue ratificado contra todo pronóstico, y la Constitución de la Antigua República Yugoslava de Macedonia fue modificada en consecuencia para cambiar el nombre del país a Macedonia del Norte. Se ha seguido progresando en las relaciones con Bulgaria, y la adhesión a la OTAN se produjo como estaba previsto el 27 de marzo. Ahora es necesario que se recompense la magnitud de los retos políticos que se han superado.

Sin embargo, aún queda un largo camino hasta la adhesión a la UE: deberán hacerse cambios fundamentales en las normas gubernamentales, económicas y del Estado de Derecho antes de que pueda hacerse realidad, y se estima que, más que meses, esto llevará años. El reto tanto para la Unión como para Macedonia del Norte es garantizar que el progreso sea

demostrable y sostenible. En la actualidad, las encuestas de opinión muestran que el 83 % de la población está a favor de la adhesión a la UE, pero la falta de avances puede erosionar su apoyo y su entusiasmo. Cuando superar el bloqueo de los avances dependía exclusivamente de los Balcanes Occidentales, la Unión tenía excusa, pero ahora tiene que demostrar su voluntad política de llevar la estrategia para los Balcanes Occidentales de la teoría a la práctica.

El presupuesto de la Unión Europea será un instrumento importante para garantizar los avances hacia la adhesión y la obtención de beneficios demostrables. La prioridad para el Gobierno de Macedonia del Norte es la mejora de las infraestructuras. Las líneas de comunicación entre capitales de los Estados vecinos son limitadas y a menudo tortuosas. Mejoras en las conexiones con capitales y centros clave vecinos: Tirana, Sofía y Salónica son los motores más evidentes para obtener un rendimiento efectivo de la inversión en la adhesión a la UE en términos de resultados económicos.

La segunda prioridad es la infraestructura digital. Los políticos de Macedonia del Norte han adoptado un enfoque tecnológico que se basa en gran medida en la experiencia de Estonia y otros pequeños Estados miembros. La Unión tiene buenas razones para destinar la financiación de la adhesión a la estrategia. Macedonia del Norte puede convertirse en una economía digital de éxito, pero para ello necesita mejorar sustancialmente en cuanto a ciberseguridad. Hacer posible un desarrollo digital seguro de un posible Estado miembro redundante claramente también en interés de la Unión.

La tercera prioridad debe ser la inversión cultural y educativa a través de un aumento notable de la financiación vinculada a los programas, especialmente el Erasmus+, pero también el Horizonte y el Europa Creativa. Esta está en clara sinergia con la inversión en desarrollo digital y la creación de oportunidades por parte de la Unión para que los ciudadanos jóvenes puedan hacer realidad sus expectativas vitales y vean así justificado su entusiasmo por la UE.

El demostrable progreso económico y social de Macedonia del Norte y Albania gracias a la inversión de preadhesión desde el presupuesto de la Unión no solo es importante para dichas poblaciones, sino que también envía un mensaje claro a los demás Estados de los Balcanes Occidentales que aspiran a adherirse a la UE: si se hacen los cambios necesarios, se producirán avances reales. Macedonia del Norte ha recorrido un largo camino desde el Acuerdo de Prespa, y ahora llegar a Bruselas requiere hacer inversiones.

John Howarth

LA SITUACIÓN DEL ESTADO DE DERECHO EN MACEDONIA DEL NORTE

La democracia en Macedonia del Norte estuvo gravemente amenazada durante casi un decenio entre 2006 y 2016, cuando el poder judicial, la fiscalía, la policía y los medios de

comunicación se encontraban bajo el control del anterior Gobierno del partido VMRO-DPMNE y de su líder, el antiguo primer ministro Nikola Gruevski.

Tras el escándalo de las escuchas telefónicas de 2015 y la divulgación pública del contenido de algunas conversaciones intervenidas, la Comisión Europea describió el país en 2016 como un caso de captura del Estado y de las instituciones. Las principales características del Estado de Derecho y el poder judicial objeto de captura eran relaciones clientelistas entre las élites políticas y judiciales, la manipulación del sistema de información automatizado de gestión de asuntos judiciales, una cultura de impunidad absoluta de los políticos en un contexto de aumento de la corrupción política, el uso indebido de la amnistía, la falta de rendición de cuentas pública de los fiscales, la presión política sobre la policía en las fases iniciales de procedimientos penales, el abuso de las instituciones y la falta de reformas claras a largo plazo en el poder judicial, la fiscalía, la policía y los servicios secretos. Hoy, a pesar de que VMRO-DPMNE ya no está en el poder y que Gruevski, su líder y antiguo primer ministro, está exiliado en la Hungría de Viktor Orbán, siguen dándose rasgos de captura del Estado en el poder judicial, la fiscalía y la policía. Debemos descubrir el alcance de la «captura del Estado» a fin de poder comprender las deficiencias institucionales existentes, pero también de desarrollar estrategias para la detección temprana, la prevención y sanciones adecuadas de tales abusos.

Los avances realizados en los últimos cuatro años en cuanto al Estado de Derecho y el poder judicial están bien descritos en el informe por país de la Comisión Europea de 2019, así como en la actualización sobre el ritmo de las reformas publicado en marzo de 2020. La recomendación de la Comisión Europea de iniciar las negociaciones de adhesión fue seguida por la Decisión del Consejo de la Unión, de junio de 2020, en la que se establecía que la primera conferencia intergubernamental entre la UE y Macedonia debería celebrarse a finales del presente año.

En este punto, quisiera reiterar el llamamiento de la sociedad civil para que las negociaciones de adhesión se inicien cuanto antes. A fin de garantizar el compromiso y el progreso de las reformas y la democratización de la sociedad en general, el Gobierno debería, entre otras cosas, llevar a cabo una evaluación global de las causas profundas de la «captura del Estado» y fortalecer la capacidad del poder judicial, la fiscalía y la policía de ser proactivos en la lucha contra la corrupción. Debe eliminarse la influencia política y el Parlamento debe seleccionar los miembros del Consejo Judicial que no sean jueces. Los procedimientos relativos a las solicitudes de ejecución del TEDH deben implementarse plenamente y a su debido tiempo, y los organismos autorizados deben llevar a cabo auditorías obligatorias y oportunas del uso del sistema de información automatizado de gestión de asuntos judiciales.

Los cambios recientemente adoptados en la metodología de las negociaciones de adhesión darán más competencias a la Unión para intervenir si el país candidato da muestras de retroceso en lo relativo al Estado de Derecho. Por consiguiente, la Unión debe seguir demostrando su voluntad política para hacer que el próximo proceso de negociaciones con Macedonia sea más previsible, dinámico y creíble.

Macedonia del Norte: bienes culturales e infraestructuras en el camino hacia la Unión Europea

Macedonia del Norte, crisol de etnias en el corazón de los Balcanes, se precia de un patrimonio artístico, histórico y cultural incomparable.

Conocida por sus encantadores monumentos religiosos, en particular sus iglesias y monasterios construidos entre los siglos XI y XVI, conserva magníficos frescos bizantinos e iconos que constituyen refinadas obras maestras de la escuela macedonia de pintura religiosa.

De las perspectivas barrocas y los vestigios otomanos de Skopie a los cañones y los monasterios ortodoxos, como el monasterio de San Juan Bautista y el de San Clemente y San Pantaleón, y los lagos azules del sur del país, como el lago Ohrid: un lugar mágico, remanso de paz y tranquilidad, que ofrece un refugio único para numerosas especies endémicas de flora y fauna y donde se encuentra la ciudad de Ohrid, uno de los asentamientos humanos más antiguos de Europa, antigua capital del imperio búlgaro, de gran valor artístico y cultural y patrimonio de la Unesco desde 1979. Antiguamente contaba con 365 iglesias ortodoxas y era conocida como la «Jerusalén de los Balcanes». Ahora, el número de iglesias es inferior, pero albergan ilustres testimonios del arte y la arquitectura bizantina que deberían ser protegidos y puestos en valor frente a las nuevas edificaciones, en particular llevando a cabo intervenciones orientadas a la restauración de los edificios históricos.

En Tetovo se encuentra la catedral ortodoxa de los Santos Cirilo y Metodio, patronos de Europa.

En la capital, reconstruida después del catastrófico terremoto de 1963, se puede admirar el Antiguo Bazar, el más grande de los Balcanes, y, en sus proximidades, el Mercado y las principales mezquitas, como la de Mustafá Pachá, y la Galería Nacional de Arte, antiguo baño turco transformado en museo en 1948. También reviste un valor histórico y espiritual particular la casa-museo de la Madre Teresa, Premio Nobel de la Paz en 1979, que se alza sobre las ruinas de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, donde fue bautizada y solía rezar.

La nación cuenta con un gran patrimonio artístico, arquitectónico y musical y son célebres sus festivales con espectáculos, música, teatro y cine. Precisamente hace poco se celebró el Festival de Cine Joven de Giffoni, un punto de encuentro intergeneracional que, desde Skopie, ha reunido a aficionados, cultura e ideas también en línea.

Es importante recordar que, a finales del año pasado, los conflictos en los Balcanes se caracterizaron, lamentablemente, por la brutalidad con que se destruyeron importantes bienes culturales, considerados objetivo de limpieza étnica, con la voluntad de destruir símbolos del patrimonio representativo de la identidad más profunda de un pueblo.

En el país las identidades religiosa y étnica a menudo coinciden y actualmente conviven pacíficamente musulmanes y ortodoxos, iglesias y mezquitas. La Iglesia ortodoxa macedonia (64,8 %) es la mayoritaria entre los macedonios de origen eslavo. El islam (33,3 %) es practicado mayormente por la población de origen albanés y por las minorías torbesi y turca; la Iglesia católica (0,72 %), cuyos feligreses son albaneses, cuenta con una decena de parroquias; el 1,5 % restante de la población está representada por otros cultos (arumanos, romaníes...).

Un mosaico de culturas, etnias y religiones en el que se hablan principalmente el macedonio y el albanés y enclavado entre Serbia, Albania, Grecia y Bulgaria. Las difíciles relaciones con los Estados vecinos han sido uno de los factores que han dificultado el despegue de Macedonia del Norte, junto con la escasez de recursos y la fragilidad de las infraestructuras.

Incluso ahora, Sofía ha vuelto a plantear el tema del patrimonio histórico y cultural, objeto de largas disputas que parecían superadas hace tres años con la firma del Tratado de amistad y cooperación; el macedonio sería considerado un dialecto búlgaro y el héroe nacional macedonio Gotse Delchev sería en realidad de etnia búlgara.

En 2019, el país resolvió el largo contencioso con Grecia cambiando su nombre por el de «Macedonia del Norte» y, en marzo, ingresó oficialmente en la OTAN a la espera de poder formar parte de la Unión Europea en 2025.

El proceso de ampliación de la Unión a los Balcanes ha sufrido una fuerte ralentización como consecuencia de las crisis de la COVID-19 y del *Brexit*. Con su Comunicación de octubre titulada «Mejorar el proceso de adhesión: una perspectiva creíble de la UE para los Balcanes Occidentales», la Comisión Europea está evaluando los principales progresos realizados en cada país: del Estado de Derecho a la cultura judicial, de la lucha contra la corrupción a la libertad de expresión y el pluralismo de los medios de comunicación. Josep Borrell, vicepresidente de la Comisión y alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, ha declarado: «Los ciudadanos de los Balcanes Occidentales forman parte de Europa y tenemos un interés común en ayudar a estos seis países socios a avanzar en su camino hacia la UE. Mediante el plan económico y de inversiones, actuamos en respaldo de nuestra evaluación del paquete de ampliación con medidas que brindan un apoyo profundo y firme a la recuperación y la reforma económicas, en favor de unos Balcanes Occidentales modernos, más ecológicos y más prósperos que ofrezcan más a sus ciudadanos en el camino hacia la UE». Ha dicho que será una «evaluación rigurosa» de la transposición del acervo de la Unión, mientras que Olivér Várhelyi, comisario de Vecindad y Ampliación, ha

reiterado la necesidad de evaluaciones «rigurosas pero justas» confirmando los últimos progresos en las reformas de Macedonia del Norte, que había logrado el pasado marzo el ansiado inicio de las negociaciones y que se prepara para las primeras conferencias intergubernamentales.

La situación geográfica de Macedonia del Norte, en el centro de la península balcánica, ha contribuido de forma sustancial al desarrollo de la red de transportes y sobre todo de la red de carreteras, que incluye los dos corredores paneuropeos que se entrecruzan en el país: el corredor VIII, Este-Oeste, y el corredor X, Norte-Sur.

El país, socio estratégico en ámbitos como la inmigración y el terrorismo, se encuentra moderadamente preparado en el sector de los transportes. Es aún necesario un mayor compromiso político para llevar a cabo las reformas sectoriales necesarias, reforzar las capacidades operativas y administrativas de los organismos de inspección y desarrollar la capacidad de ejecución a fin de reducir los accidentes mortales en las infraestructuras viales y ferroviarias, en particular mediante la adopción de la legislación sobre los sistemas de transporte inteligente (STI) y sobre el transporte combinado trabajando en la elaboración de un marco estratégico para el despliegue de los STI y de las redes centrales.

El país debería, en particular, reforzar aún más las capacidades operativas y técnicas de todas las instituciones de gestión y de las partes interesadas que se ocupan del desarrollo de la red transeuropea de transporte (RTE-T) y de la red transeuropea de energía (RTE-E), y armonizar el marco jurídico con el Reglamento sobre la red transeuropea.

Es fundamental que Macedonia del Norte siga en el camino de las reformas para facilitar la movilización de los recursos hacia oportunidades más productivas y para completar las obras de infraestructuras y la transformación estructural, promoviendo la adopción y la innovación de la tecnología, creando nuevas ofertas de empleo y aprovechando de forma eficaz su posición estratégica.

Monica Baldi

Diálogo interétnico y derechos de la mujer

Gracias a la «visita de estudio» en línea a Macedonia del Norte de representantes de nuestra asociación (Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo), conocemos y entendemos mucho mejor los problemas de este pequeño país que aspira a convertirse pronto en Estado miembro de la Unión.

La historia, la política y los derechos de la mujer en Macedonia del Norte están estrechamente vinculados a su ubicación geográfica y a la diversidad de su composición étnica. Los Estados

surgidos de las ruinas del Imperio Otomano en el siglo XIX siguen soportando la carga de ese pasado otomano. Desde la desintegración de Yugoslavia en 1991, Macedonia del Norte, antiguo miembro de esta Federación, ha funcionado como un Estado pluriétnico independiente.

El mayor logro del país es, en mi opinión, que ha conseguido funcionar como un ente estatal unificado que reúne a macedonios (64 %), albaneses (25,2 %), turcos (2,7 %) y romaníes (1,8 %), así como a un menor número de serbios, bosnios y valacos (según el último censo, que data de 2002). De conformidad con la Constitución, todos los ciudadanos son iguales ante la ley y el Estado protege y promueve la cultura de todas las comunidades que lo componen. En los municipios en los que constituyen al menos el 20 % de la población, las minorías pueden utilizar su lengua propia en un contexto oficial, y los diputados albaneses pueden expresarse en albanés en el Parlamento. Šuto Orizari, un suburbio de Skopje, ha adoptado la lengua romaní como lengua oficial, mientras que el Gobierno ha mostrado su firme voluntad de integrar a la población romaní en la sociedad macedonia y de mejorar sus condiciones de vida, principalmente a través de la educación. Cabe señalar también que el país cuenta con un gran número de ONG, en las que predominan las mujeres, que se esfuerzan por mejorar las condiciones de vida de la población romaní.

Al debate interétnico de los 30 últimos años han contribuido en gran medida las mujeres, cuyas organizaciones han realizado grandes esfuerzos para promover el diálogo interétnico, la reconciliación y la coexistencia pacífica entre las distintas comunidades del país. El movimiento feminista realizó un gran trabajo, especialmente a finales de la década de 1990 y principios de la década de 2000, y consiguió unir a mujeres de diferentes grupos étnicos, representantes de partidos políticos, organizaciones ciudadanas y mujeres de diferentes confesiones, incluidas mujeres activistas a título individual. Se han producido a menudo enfrentamientos étnicos violentos, principalmente entre albaneses y macedonios, que causaron siete muertes en 2012. El ascenso de los movimientos nacionalistas entre 2006 y 2017 retrasó los avances realizados en los años anteriores en la resolución de conflictos exteriores y en la mejora de las relaciones con Grecia y Bulgaria.

Tras el cambio que supusieron las elecciones de 2017 y, más recientemente, las de julio de 2020, con el gobierno de la coalición proeuropea de Zoran Zaev, la situación intercomunitaria es más tranquila y las relaciones interétnicas han mejorado, especialmente tras el Acuerdo de Prespa (julio de 2018), que abrió el camino al ingreso del país tanto en la OTAN como en la Unión Europea. El movimiento feminista consiguió una representación femenina en al menos el 40 % de las listas electorales para las elecciones locales y parlamentarias, y la aprobación de leyes para luchar contra la violencia doméstica, el acoso sexual y la discriminación en el lugar de trabajo. Defendió también el derecho al aborto y los derechos de las personas LGBTQI. No obstante, en Macedonia del Norte, a pesar de estos avances, el porcentaje de mujeres que ocupan un empleo es apenas del 39 %, mientras que el de los hombres es del 61 %. Entretanto, las mujeres siguen estando infrarrepresentadas en el

Gobierno y en los puestos de toma de decisiones: no hay ni una mujer entre los cuatro vicepresidentes del país y solo hay 6 alcaldesas frente a 81 alcaldes. Persisten, sin duda, los viejos estereotipos patriarcales, y las dificultades en las relaciones entre etnias y comunidades. Por este motivo, consideramos que el empoderamiento de las mujeres y el logro de una verdadera igualdad civil contribuirán más adelante a modernizar y europeizar Macedonia del Norte.

Anna Karamanou

MEETING WITH THE YOUNG GENERATION

En octubre, un grupo de antiguos diputados al PE se reunió con estudiantes universitarios de cinco universidades de Macedonia del Norte a través de Zoom al término de una visita virtual de estudios a Skopje. Tras un breve discurso de presentación por parte de Hans-Gert Pöttering (presidente de la AAD y antiguo presidente del Parlamento Europeo), la reunión dio paso a un turno de preguntas y respuestas.

Aunque al principio los estudiantes, un poco intimidados, vacilaban en hablar, la miembro de la AAD Jackie Jones, antigua catedrática de Derecho, ayudó a romper el hielo animándoles a que dijeran un par de palabras sobre ellos mismos y sus estudios. Muchos de ellos estaban estudiando Derecho, Relaciones Internacionales, Estudios Europeos y materias relacionadas. Estaban muy interesados en saber cuánto tiempo tardaría Macedonia del Norte en convertirse en miembro de pleno derecho de la Unión. A su generación ya se le han escapado muchas oportunidades, y resultó evidente que los estudiantes compartían nuestros valores europeos y deseaban disfrutar de las mismas ventajas que sus homólogos de los países vecinos que ya se han adherido a la Unión.

Como antiguo miembro de la Comisión de Cultura y Educación, me cupo cierto reconocimiento por la ampliación del programa Erasmus+ dirigida a incluir a un sector más amplio de los jóvenes y no solo a estudiantes universitarios. Los jóvenes de Macedonia del Norte pueden participar en aspectos del programa, así como en el nuevo programa del Cuerpo Europeo de Solidaridad, que se centra en el voluntariado.

No es de extrañar que se debatieran cuestiones relacionadas con problemas históricos entre Macedonia del Norte y sus países vecinos, Bulgaria y Grecia. Se recordó a los estudiantes que la resolución satisfactoria de la disputa con Grecia sobre el nombre demuestra que incluso los asuntos más difíciles pueden resolverse con voluntad política, y que la Unión se estaba preparando para lograr progresos en el proceso de adhesión, después de un año de retrasos que comenzaron cuando el presidente Macron bloqueó el acuerdo en la Cumbre del Consejo de octubre de 2019. Destacamos que nuestra visita de estudio es prueba de un renovado

esfuerzo político por incorporar a los demás países balcánicos en la familia europea, reconociendo que la paz y la estabilidad en la región contribuye a la paz y la seguridad en toda Europa.

Mantuvimos un vivo debate sobre lo que significa ser un Estado miembro de la Unión, con comentarios sobre la lamentable retirada del Reino Unido y referencias al desafortunado retroceso de algunos Estados miembros, en particular en lo que se refiere a los derechos de la mujer y la igualdad de género. Macedonia del Norte ha avanzado más que algunos Estados miembros gracias a la ratificación del Convenio de Estambul, y también se están introduciendo mejoras en relación con los derechos de las personas LGBT a nivel legislativo, pero en este sentido aún queda mucho retraso por recuperar.

Las estudiantes que participaron apreciaron especialmente escuchar a mujeres políticas fuertes:

«Durante toda mi vida me han apasionado los derechos de la mujer y la igualdad de género, así que, cuando se mencionaron en la reunión de Zoom, tuve que intervenir», escribió Artina Mustafi, estudiante de Derecho de Tetovo, en un mensaje de Twitter que me envió más tarde. «Como feminista musulmana, recibo muchos mensajes directos islamófobos, sexistas y misóginos de personas que piensan que es absurdo identificarme como feminista siendo musulmana... pero nunca he dejado de hablar de cómo el islam es inherentemente feminista y nunca dejaré de luchar contra el racismo, la homofobia o la xenofobia, a pesar de que vivo en los Balcanes, lo que creo que lo hace un poco más difícil. Estoy dispuesta a hacer todo lo posible para ayudar a mi país a cambiar a mejor. Unidos somos más fuertes...».

Julie Ward

UN SUEÑO PARA UN CIUDADANO DE MACEDONIA DEL NORTE

Soy Viola Mahmudi, estudiante de Derecho.

Todos los ciudadanos de la República de Macedonia del Norte quieren que nuestro país forme parte de la UE.

Si mi país pasara a formar parte de la UE, desearía, en primer lugar, que los salarios aumentaran porque aquí son muy bajos. Es imposible para las familias vivir una vida normal con un salario mínimo, ya que los gastos como la electricidad, las facturas telefónicas y los alimentos son muy elevados.

Me gustaría que se crearan más puestos de trabajo y que más de la mitad de las personas que reciben prestaciones por desempleo obtuvieran puestos de trabajo para no tener que

depender del dinero o los favores de los partidos políticos, algo muy común en la República de Macedonia del Norte.

Una de las cosas más importantes que me gustaría ver sería el fin de la corrupción, ya que en mi país predomina la corrupción en todas las instituciones, hospitales, escuelas y universidades, y muchas de ellas dependen del apoyo de un partido político concreto.

También me gustaría ver mejores infraestructuras. Por ejemplo, me gustaría que más gente utilizara el transporte público para poder respirar un aire más limpio. También me gustaría que mejoraran las condiciones para las personas con necesidades especiales, a las que a menudo se pasa por alto. Esto podría incluir la instalación de señales acústicas en los pasos peatonales y la puesta a disposición de rampas para facilitar el acceso a edificios públicos.

Todavía queda mucho por hacer para la cooperación regional en los Balcanes, dada la gran tensión que existe entre los pueblos de diferentes etnias. Sin embargo, creo que esta situación se resolverá en un futuro próximo porque todos queremos vivir en armonía. Todos hemos sufrido guerras con matanzas sin sentido.

El diálogo interétnico en los Balcanes no podrá resolverse mientras no se eliminen la corrupción y el fraude electoral y hasta que los partidos políticos y sus miembros no sean conscientes de que el principal objetivo para ellos mismos y para todos los ciudadanos de los países balcánicos es seguir el ejemplo de los países de la UE. Mientras en nuestros países haya personas irresponsables que quieran robar para su propio beneficio, dejando a los pobres que sufran las consecuencias, el diálogo interétnico en los Balcanes siempre será un fracaso.

Por lo que se refiere al futuro de estos países, muchos jóvenes acaban quedándose atrás. Incluso las protestas de los estudiantes en nuestros países carecen de sentido porque los hijos y las hijas de los altos cargos ministeriales o similares superan todos sus exámenes sin haber asistido nunca a clase, para después privar de puestos de trabajo a los estudiantes con más méritos. Esto mismo ocurre en todos los países balcánicos. Por lo tanto, ¿cómo es posible una cooperación regional con estas personas a cargo?

Viola Mahmudi

¿Qué cabría esperar de una eventual adhesión de Macedonia del Norte a la Unión Europea?

Mis expectativas respecto a la adhesión de Macedonia del Norte a la UE —una comunidad estable, democrática, segura y próspera— son elevadas.

Esperaría que el nivel de vida mejorase en general y ver un mayor desarrollo económico, incluido un aumento del producto interior bruto, mayores salarios y pensiones, la libre circulación de mano de obra, bienes, servicios y capitales, el crecimiento del mercado interior y de la demanda interna e inversión en la consecución de una competencia leal.

Creo que la pertenencia a la Unión Europea traería consigo una reforma del sistema judicial de Macedonia del Norte, que haría que los tribunales fueran imparciales y justos y dictasen sentencias transparentes independientemente de la raza, el género, la religión, la orientación sexual, el origen étnico o la edad y que contribuiría a reducir la acumulación de asuntos pendientes de juicio. También esperaría que dicha reforma judicial supusiera la llegada de jueces con la formación jurídica necesaria, que no hubiesen participado en delitos en el pasado o en el ejercicio de sus funciones y cuyas decisiones no estuvieran influidas por partidos políticos ni por sus propias opiniones políticas; en pocas palabras, jueces que cumpliesen los criterios de habilitación.

Esperaría, asimismo, una reforma del poder ejecutivo, que conllevara el nombramiento por parte del Gobierno de funcionarios bien formados y con las capacidades adecuadas para dirigir satisfactoriamente sus respectivos ministerios. De este modo, el Gobierno cosecharía éxitos en todos los ámbitos del poder ejecutivo, tanto en términos de liderazgo político como de gestión y dirección de los distintos ministerios. Además, el poder ejecutivo debería hacer especial hincapié en la distribución equitativa de los recursos y velar por que los ministerios se comprometiesen a lograr avances institucionales y a garantizar que el jefe del Estado ejerciese abiertamente sus prerrogativas en relación con ellos.

La mayoría de los derechos humanos están consagrados en la Constitución de Macedonia del Norte. En caso de adhesión a la Unión Europea, Macedonia del Norte tendrá que desarrollar estos derechos y armonizarlos con la legislación de la UE. Por ejemplo, el artículo 3 del Convenio Europeo de Derechos Humanos (CEDH) establece que «nadie podrá ser sometido a tortura ni a penas o tratos inhumanos o degradantes», principio que aún no se aplica plenamente en Macedonia del Norte. El artículo 8 del CEDH establece el derecho al respeto de la vida privada y familiar, que también se viola a menudo en Macedonia del Norte. El artículo 9 del CEDH, titulado «Libertad de pensamiento, de conciencia y de religión», no se respeta porque somos un Estado multiconfesional y multiétnico y este derecho ha sido atacado constantemente. El artículo 10 del CEDH trata sobre la libertad de expresión, que en Macedonia del Norte está amenazada por una serie de factores dominantes, entre los que se encuentran factores de carácter político, económico, étnico y religioso. Por último, el artículo 14 del CEDH se refiere a la prohibición de la discriminación, cuya observancia se ha incrementado intermitentemente con el tiempo en Macedonia del Norte —si se compara el pluralismo durante la época en la que formaba parte de Yugoslavia con la situación actual—, dado que no todos los Gobiernos que se han ido sucediendo la han respetado.

En este contexto, creo que Macedonia del Norte debe trabajar de manera coherente y eficaz para cumplir los criterios jurídicos de la Unión Europea, con el fin de acelerar el proceso de adhesión, dado que la pertenencia a la UE es una cuestión crucial para el Estado y sus ciudadanos.

Artina Mustafi

VISITA BAJO LA PRESIDENCIA DE LA UE

Visita (virtual) de la FMA a Berlín con motivo de la Presidencia alemana 26-27 octubre 2020

En el interesante y variado repertorio de actividades que ofrece la FMA a sus socios, este año no podía faltar una visita a Berlín con motivo de la Presidencia semestral alemana. Desafortunadamente, las circunstancias de la pandemia de COVID19 obligaron a modificar las condiciones de la visita, y hay de reconocer y agradecer que, a pesar de ello, se mantuviesen los encuentros berlineses en formato audiovisual. Y aunque este formato impidiese disfrutar en directo del excelente otoño berlinés y de la reconocida hospitalidad alemana, creo que tuvo un lado positivo al animar a un número relevante de colegas a asistir en la distancia a los encuentros y debates, que he de decir que no perdieron ni un ápice de su interés y cordialidad.

Toda la visita, encabezada por el Presidente Pöttering quien animó también con tino los debates, estuvo excelentemente preparada y acompañada por el actual Jefe de la Oficina de enlace del PE en Berlín, el Sr Georg Pfeifer, quien ofreció un panorama general sobre la coyuntura actual del debate europeo, a la espera del acuerdo presupuestario y con los grandes retos de futuro: digitalización, cambio climático y resiliencia, en el marco de importantes cambios en las relaciones globales con los EEUU, en vísperas de unas elecciones presidenciales críticas, o con China y Rusia, con el desafío persistente de la inmigración y el marco de gran incertidumbre socio económica que ha instalado de manera inesperada la pandemia del COVID19 al que la UE está procurando responder con gran determinación y energía.

La intervención más esperada, y que no defraudó, fue la del Presidente del Parlamento alemán, el Dr Wolfgang Schäuble. Nos dedicó una hora completa en la que pudimos plantear abiertamente todo tipo de preguntas, a las que respondió con ideas fuerza enormemente pertinentes, desde su gran experiencia, para entender mejor la situación de la UE y, sobre todo, la necesidad de solucionar los problemas mayores aprovechando la oportunidad única que significa el gran volumen presupuestario que debe aplicarse lo más rápidamente posible allí donde la UE tiene serias carencias, la digitalización, la salud pública, Expresó la urgencia de afrontar el gran reto actual de la UE: ser capaces de concretar con celeridad y eficacia

evidentes para los ciudadanos las políticas europeas que se promueven y adoptan. Todavía resuenan en mis oídos sus palabras llenas de convicción y pasión de una UE rápida y eficaz, sin olvidar la flexibilidad, el pragmatismo y, ante todo, avanzar y no aceptar bloqueos o retrasos. Y de cara a la esperada Conferencia por el Futuro de Europa, animó a buscar el “momentum” óptimo para que resulte útil a todos estos retos.

El resto de los encuentros fueron también muy ricos en anécdotas y nuevas reflexiones, tanto los individuales, incluida la discusión con el Presidente de la Comisión para Asuntos Europeos del Parlamento alemán, el Sr Gunther Krichbaum, como el excelente encuentro colectivo del segundo día con representantes diversos de la sociedad civil, en especial varios representantes de organizaciones de jóvenes con grandes expectativas para reforzar la participación en la Conferencia por el Futuro de Europa, con intención de hacer una UE más transparente y responsable ante los ciudadanos, y para luchar contra la pobreza y el desempleo de los jóvenes.

Ines Ayala Sender

Los jóvenes europeos y sus expectativas de cara a la Conferencia sobre el Futuro de Europa

Con ocasión de la Presidencia alemana del Consejo, la Asociación de Antiguos Diputados se reunió con representantes de organizaciones de la sociedad civil que operan en Alemania, y les invitó a que expusieran sus ideas y deseos de cara a la Conferencia sobre el Futuro de Europa. También dos organizaciones juveniles tuvieron la oportunidad de debatir al respecto: los Jóvenes Europeos Federalistas (JEF) de Alemania, que es la organización juvenil de la Unión de Federalistas Europeos de Alemania, y el Consejo Federal de la Juventud de Alemania (DBJR).

¿Qué esperan los jóvenes de la Conferencia sobre el Futuro de Europa? ¿Cómo han cambiado esas expectativas a la luz de las experiencias derivadas de la crisis mundial de la COVID-19?

Ambas organizaciones, JEF y DBJR, subrayan con firmeza que los jóvenes de Alemania y otros países tienen una fuerte conexión y compromiso con Europa, sus ideas fundamentales y sus valores, y reclaman por lo tanto participar en el debate y el diseño de su futuro europeo. Sin embargo, en vista de los desafíos actuales, como la pandemia, pero también el cambio climático, la migración y el debilitamiento progresivo de los principios democráticos y liberales, cada vez son más los ciudadanos que cuestionan si la Unión, en su forma institucional actual, es capaz de ofrecer soluciones adecuadas y eficaces. Desde una perspectiva federalista, son fundamentales unas reformas institucionales que refuercen tanto la coherencia y la consistencia de la Unión como la democracia europea. En consecuencia, en lo que concierne a los temas, en la Conferencia sobre el Futuro de Europa se deberían impulsar con valentía reformas pendientes desde hace mucho tiempo, como el fortalecimiento del Parlamento Europeo, la armonización de los sistemas electorales a nivel

de los Estados miembros de la Unión y el paso del principio de unanimidad a la votación por mayoría. Ambas organizaciones señalan que la Conferencia no debe defraudar las expectativas depositadas en ella. Por otro lado, la Conferencia debería seguir un proceso vinculante y abierto a las conclusiones en el que la posibilidad de introducir cambios en los Tratados o de que se siguiera de ella un convenio no se consideraran tabú. Además, para lograr una participación sostenible, es esencial implicar en el proceso a la sociedad civil organizada.

En la actualidad, cuando nos enfrentamos a una pandemia mundial y al auge del populismo y las tendencias iliberales, hace más falta que nunca una Unión Europea fuerte y capaz de abordar las necesidades y preocupaciones de sus ciudadanos. Si queremos sobrevivir en tiempos turbulentos, debemos crecer juntos como sociedad. La restauración de la confianza de los ciudadanos debe revestir un interés fundamental para los responsables políticos europeos. Por lo tanto, la Conferencia no debería quedar en otro mero «ejercicio de escucha»; al contrario, es el momento de ser valiente y de realmente dar voz a los ciudadanos en lo que respecta al futuro de Europa. Solo una Conferencia sobre el Futuro de Europa que ponga sobre la mesa todas las opciones de cambio político e institucional profundo puede cumplir las expectativas de los ciudadanos.

Por Clara Föllmer, presidenta de los Jóvenes Federalistas Europeos de Alemania, y Marius Schlageter, vicepresidente del Consejo Federal de la Juventud de Alemania.

RED DE EX MIEMBROS

Respuestas ante la COVID-19 - Un debate mundial

Uno de los cambios más importantes —y posiblemente permanentes— que ha traído consigo la pandemia de COVID-19 ha sido el auge de los foros de debate en línea.

De repente, el mundo se ha vuelto realmente un lugar mucho más pequeño y el uso del correo electrónico se ha visto sustituido por herramientas en línea como Zoom, que no solo nos permite vernos unos a otros, sino también interactuar y conversar de una manera que muchos desconocíamos o no podíamos siquiera imaginar hasta hace nada. Hemos presenciado este cambio en la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, con el aumento de llamadas a través de Zoom en el marco del programa «El PE en el Campus», y en particular con el aumento de la demanda de conferencias universitarias en regiones fuera de Europa.

El jueves 22 de octubre representé a la Asociación de Antiguos Diputados en un debate sobre la COVID-19 que reunía a tres continentes. Los antiguos diputados estadounidenses y

neozelandeses estuvieron representados por sus respectivos presidentes, Charles Bustany y Peter Dunne.

En cierto modo, el que lo tenía más fácil de los tres era Peter: representaba a un país con una población de quince millones de personas, en el que hay un solo Gobierno y en el que no compiten entre sí distintos centros de poder con normas diferentes. Nueva Zelanda cuenta además con la ventaja de estar a más de 3000 millas de distancia de su vecino más cercano, Australia. De ahí que Peter pudiera explicarnos cómo, cuando tienes estos elementos a tu favor y puedes imponer una cuarentena, puedes controlar una enfermedad. En Europa era imposible resolver la situación poniendo a la gente en cuarentena en hoteles y apostando al ejército fuera para asegurarse de que no salieran de allí.

Los Estados Unidos, con sus numerosos Estados y gobernadores, dotados todos ellos de unas competencias importantes y unas tradiciones sólidas, tenían que actuar necesariamente de otro modo, especialmente en un año electoral. Además, los estadounidenses siempre se han caracterizado por su fuerte tradición de rechazo a la autoridad. Así que, si a nosotros nos parecía que las cosas eran difíciles en Europa, en los Estados Unidos eran mucho peor. A estos problemas venían a sumarse, por supuesto, las elecciones y el auténtico abismo que separaba a los republicanos y los demócratas a la hora de enfocar la manera de gestionar la pandemia. Por un lado, había un presidente que parecía negar la enfermedad y, en el otro extremo, un candidato demócrata que ha dedicado más tiempo a tratar asuntos electorales desde su hogar que a hacer campaña ante los ciudadanos.

A efectos de este debate, referirse a Europa es referirse, obviamente, a los veintisiete países que constituyen la Unión Europea. Cuando la pandemia termine, tendremos que examinar con detenimiento cómo se han gestionado las cosas. La salud es, sin duda alguna, una cuestión nacional, pero ha quedado patente la necesidad de contar con un órgano central para intercambiar información, coordinar el aprovisionamiento y garantizar que se tengan en cuenta las necesidades de los países más pequeños. En Francia o en Alemania se puede encargar una investigación y, con un poco de suerte, encontrar una vacuna. Pero no se puede decir lo mismo, por ejemplo, de Bélgica o Portugal, por lo que uno de los deberes de Europa es asegurar cierta equidad y garantizar que todos los países obtengan un beneficio común.

Europa y el resto del mundo desarrollado tienen también una responsabilidad para con el resto del mundo, punto este que defendí en mi intervención en el debate y al que se sumaron los otros dos participantes. Los tres coincidimos en que, a través de nuestros respectivos organismos de ayuda, tenemos que garantizar una distribución equitativa de la vacuna, si es que esta llega a descubrirse.

Algún día miraremos atrás y veremos esta pandemia como vemos ahora la pandemia de gripe de los años 1918 a 1920. Quién sabe, quizás se termine sin más. Quizás mute y, al igual que para la gripe, necesitemos una nueva vacuna cada año. O quizás tendremos que aprender a

vivir con la enfermedad. A medida que la comunidad intelectual vaya saliendo del estado de pánico, es muy probable que se dé cuenta de que, aunque la pandemia se ha cobrado claramente algunas vidas de forma prematura, la edad media de fallecimiento ha superado los ochenta años.

Así que, sí, ¡quizá solo nos toque vivir con ello!

Lord Richard Balfe

EP to Campus Programme

El 6 de octubre tuve la oportunidad de hacer una presentación en el Centro de Excelencia de la Unión Europea en Colorado (CEUCE), que forma parte de la Universidad de Colorado Boulder. Durante mi presentación, titulada «El marco financiero plurianual y el instrumento “Next Generation EU”: una historia de oportunidad», expliqué a los estudiantes el papel del marco financiero plurianual (MFP) y del acuerdo «Next Generation EU», único en su género.

Les hablé del carácter político de las negociaciones presupuestarias y de cómo, con el paso del tiempo, se han convertido en un arduo ejercicio desde el punto de vista político: les expliqué el impacto de la ampliación y de las normas de la OMC en los recursos propios del MFP y su significado para el equilibrio de poderes entre las instituciones, así como la creciente complejidad del proceso al pasar de quince a veintiocho Estados miembros (dentro de poco, veintisiete). Además, les mostré en qué se diferencia el MFP de los presupuestos estatales y qué ámbitos abarcan las finanzas de la Unión Europea.

Aparte del contenido, les expliqué el proceso de negociación, que comenzó con la propuesta inicial de 2018 y acabó en punto muerto en el primer trimestre de 2020. Les expuse los motivos del bloqueo y la decisión de modificar la propuesta debido a la COVID-19 y a la necesidad de actuar con urgencia. Finalmente, les informé del compromiso alcanzado en el seno del Consejo Europeo bajo la Presidencia alemana y del estado actual de las negociaciones. Habida cuenta de que el instrumento «Next Generation EU» es un estímulo económico que inyecta nuevos recursos para apoyar la recuperación y la unidad europea, se plantearon una serie de preguntas sobre la manera en que se distribuirán, gestionarán y auditarán tanto el MFP como el propio instrumento «Next Generation EU».

Además del presupuesto, también abordé el cambio radical que se ha producido en el ámbito político para apoyar la doble transición (la ecológica y la vinculada a la digitalización). Se trata de una estrategia para salir de la crisis que pretende lograr que la UE continúe siendo

plenamente competitiva a través de soluciones de vanguardia, respetando al mismo tiempo el derecho de las futuras generaciones a disfrutar de un planeta habitable.

Por último, compartí con el público las dudas que albergamos muchos de nosotros acerca de si el nuevo acuerdo debilitará el control democrático, si podrá vincularse al Estado de Derecho y si los programas históricamente internacionales seguirán abiertos a la participación de terceros países en vista de las recientes peticiones de autonomía estratégica. La mayoría de las preguntas que plantearon los asistentes se referían a la condicionalidad relativa al Estado de Derecho y al instrumento «Next Generation EU». Procuré, por supuesto, explicar el debate sobre el Estado de Derecho desde la perspectiva tanto del Consejo como del Parlamento Europeo y de los Estados miembros, subrayando que la propuesta se dirige a todos ellos y que todos la defienden. Fue un placer ver el interés del público y su profundo conocimiento sobre la Unión. Esto pone de manifiesto claramente el empeño de la CEUCE y del equipo encabezado por Felicia Martínez por promover la agenda de la UE en Colorado, un compromiso que demuestra el arraigo de que goza ya la asociación entre esta institución y la AAD. Deseo que esta fructífera relación continúe y siga reforzando los lazos transatlánticos a través de los intercambios virtuales entre nuestros pueblos.

Edit Herczog

Reseña del libro

Sugere ya desde el título: «Una conciencia europea». Una biografía que apreciarán sin duda todos los europeístas. Fruto de una investigación esmerada y unas declaraciones claras y comprensibles nace un relato apasionante sobre Hans-Gert Pöttering, la persona y el político, y lo que le ha movido a trabajar en favor de la idea de Europa. En su ejemplo se refleja la enorme importancia que reviste Europa en nuestras vidas. Los autores, Michael Gehler y Marcus Gonscher, han sabido escribir una biografía que debe ser leída e interiorizada, quizás especialmente por quienes aún no son plenamente conscientes de esa enorme relevancia de Europa.

La publica la editorial Herder Verlag. El prólogo de Donald Tusk abre paso a once capítulos ricos en referencias detalladas, abreviaturas, testimonios presenciales y observaciones adicionales, así como un índice de nombres propios.

Todos tenemos preguntas sobre lo que sucede en nuestro mundo, sobre los grandes logros, como la creación de la Unión Europea, y sobre los múltiples retos que surgen tanto en el plano interno como externo. Hans-Gert Pöttering ofrece aquí respuestas individuales, que no solo marcan los pequeños pasos de un europeo convencido, sino que también muestran un alto grado de comprensión y de conocimientos sobre la necesidad de una Europa solidaria y unida.

La Casa de la Historia Europea, impulsada por Hans-Gert Pöttering, se erige como una referencia de la idea de Europa.

Esta biografía nos presenta realidades relevantes, tanto culturales como históricas, que han hecho de la Unión Europea lo que es hoy en día. En su origen está, recordemos, la política europea de Konrad Adenauer y Helmut Kohl. La idea de la «Unidad en la diversidad» y la premisa «Hogar — Patria — Europa» resaltan la importancia de involucrar a los ciudadanos en la vida política. La biografía prosigue describiendo el convencimiento de Hans-Gert Pöttering, jurista, de que el Derecho (europeo) garantiza la paz y de que su fe cristiana le enseña a permanecer firme en su convicción. Querría movilizar a los jóvenes y les pide que asuman su responsabilidad en cuanto a Europa.

Es la profusión de experiencias personales lo que da riqueza a esta biografía. Las reacciones de Hans-Gert Pöttering ante acontecimientos mundiales como la reunificación de Alemania en 1989 y el atractivo de los «vientos de cambio» se presentan de forma sobrecogedora y transparente. Esto, por sí solo, despierta la curiosidad por las páginas siguientes.

Los autores hablan de la conciencia europea de Hans-Gert Pöttering o incluso lo contemplan como la expresión de esa conciencia europea. Lo plasman de manera impresionante en esta biografía.

Según Ludger Honnefelder (*1936 Colonia/Alemania), toda conciencia sin responsabilidad es ciega. Para hacer frente a una tarea tan compleja como Europa desde el puesto de diputado al Parlamento Europeo se necesitan visión, creatividad y determinación.

De las declaraciones de sus biógrafos se concluye que Hans-Gert Pöttering asumió su responsabilidad. Según Donald Tusk, Hans-Gert Pöttering lleva Europa en el corazón. Y esta afirmación se refleja plenamente en esta biografía.

Publicado por Herder-Verlag

ISBN 978-3-451-38982-5

Una conciencia europea
Hans-Gert Pöttering

Michael Gehler/Marcus Gonschor

Brigitte Langenhagen

